FLECHA

CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
CONCESIÓN 3512

AUTONOMIA DEL ARTISTA

La mayor falla del artistas en en general y del artista revolucionario en particular es su irresolución de concebir la cultura como un todo orgánico. La servidumbre del clero reconoce un doble origen: primero, su desvalimiento económico constante frente al poderío del político y del industrial —hermanos mellizos; —después, su concepto de la cultura y del arte, no como una actividad autónoma, sino como sujeta a otras más serias: la política o la moral, por ejemplo. Si el intelectual no toma en serio su propia actividad y cree que el arte y el pensamiento juegan sólo un papel objetivo o deportivo —y no fundamental— en la vida y el desarrollo del hombre no puede él mismo tomarse en serio para un modo de acción específica, independiente, capaz de un aporte esencial al proceso revolucionario y al destino del hombre.

Por eso está dispuesto a condescender, a desnaturalizar su arte, rebajándolo a mera propaganda. De hecho, piensa que él solo puede aspirar a ser un ingrediente, un incitante de la acción militar o política.

El intelectual, entonces, hace algo más que traicionarse a sí mismo: traiciona la causa que debe y cree servir.

Junto al político, al periodista, al obrero, al técnico, inevitablemente atados a lo suyo, en la tensión de la lucha, el artista verdadero, **cuya misión especial es todo el hombre**, él, capaz de ver la vida no en éste o aquél fragmento más o menos aislado, sino sentirla en su entero fluir —tiene una misión intrasferible y preciosa.

En una época en que las fuerzas regresivas redoblan su brio y adoptan sus más seductores disfraces para conservar y rematar su obra, la causa emancipadora precisa hombres íntegramente emancipados del fardo secular de prejuicios políticos, pedagógicos, morales, sexuales, religiosos, étnicos, que pesan sobre la gente, emancipados de toda contradicción y de esa incapacidad de mirar el todo a través de la parte; precisa de auténticos hombres nuevos. Y nadie puede serlo mejor que el artista, quizás el más apto para dar el alerta de lo nuevo en un mundo agotado e inerte, en que toda creación supone revolución.

En el mundo de hoy, en que la lucha por la liberación humana se plantea sobre todo en razón de que los sojuzgados han obtenido una mayor conciencia de su desempeño y su misión históricos, y en que un aumento de esa conciencia entraña una ventaja decisiva, el arte que mejor sirva al hombre, tiene que ser al que conerete mejor lo más mediato e inmediato del hombre, el que soporta sin comprometer-se mayor densidad de pensamiento: la literatura.

Apresurémonos a consignar que en el mundo burgués, para no ir más allá, el arte, y muy especialmente la literatura, han venido observando una actitud de disconformismo, de oposición al orden social. A medida que bajo la hipocresía y la ficción esas instituciones se averiaban sin remedio, el artista cada vez más individualista, terminó por creer que lo único digno de su augusta atención era su propia persona, pues sentía su creciente incapacidad para conmover a los hombres, quienes por su parte, no conocían más comunión que los contactos de sus superficies, o la de ese arte de burlarse de sí mismos, que es lo cómico moderno.

Pero esa oposición del artista nunca soñó en una redención verdadera, y continuó reducida al papel de una anárquica colaboración de la anarquía general. Mas, si en su tiempo, Anatole France pudo decir, con no poca razón, que la literatura era el opio de Occidente, hoy, con mayor verdad, acaso, puede sostenerse que la literatura genuinamente actual, la realmente preñada de **zeit geist** o espíritu de la época, será o ya es, la más activa levadura de un mundo nuevo.

No obstante, ello no significa que la literatura deba confundirse con la política, pues ambas perderían su carácter, es decir, su eficacia. Si la literatura quiere ser revolucionariamente fecunda, ha de ser arte literario y no propaganda. El escritor ha de hacer lo suyo que es grande e indeclinable. (Deje a la propaganda, al panfleto, al periodismo mo cumplir su propio cometido). La mayor resonancia, el efecto inmediato, el aplauso, el estímulo, que otros logran, no deben perturbarlo a él ni descarriarlo. Lo que ha de permanecer no tiene porqué apresurarse; lo profundo, por definición, nunca es vistoso. La acción del escritor —el pensamiento operante, la creación artística— es tan fecunda como cualquier suerte de acción directa.

Ahora bien: si la visión de los espíritus más profundos e independientes de la época no yerra; si es verdad que el entrañable desasosiego del mundo actual tiene, por encima de todo, el sentido de una lucha por el logro de lo que ninguna civilización consiguió hasta hoy: el desarrollo pleno de la persona humana, la realización integral del hombre, entonces el arte, rebajado ya a pasatiempo aburrido, volverá por sus antiguos fueros, y más: asumirá una majestad desconocida. Porque las mayores hazañas del hombre no han sido realizadas aún; los mejores poemas están por escribirse.

L U S F R A N C O

El Trabajo

LA REDUCCION DE LA JORNADA DE TRABAJO EN EL MUNDO ENTERO

No sólo en la Conferencia del Trabajo de Ginebra, sino en el mundo entero, se inicia un movimiento que tiende a la reducción de la jornada de trabajo. En todas partes va aumentando el paro obrero, y, de momento, ésta es la solución más eficaz que se prevé a este problema, con el consiguiente aumento de personal en la proporción correspondiente. Por este procedimiento, que a simple vista parece ha de ocasionar un desequilibrio económico, se cree, en algunos sectores que es el mejor medio, no sólo de remediar el paro obrero, sino de lograr una nivelación económica. Así se afirma, por ejemplo, en el proyecto de ley presentado recientemente a la Cámara francesa con este objeto. El encarecimiento de la mano de obra sería compensado, si se llegase a jenugar totalmente el contingente de los parados, con la supresión de los presupuestos para obras de asistencia social, cuyo importe se aplicaría a descargar de impuestos a las industrias.

Pero ya hemos dicho que no sólo es en Francia, sino en el mundo entero, donde se preocupan de estos problemas. Vamos a dar a continuación un índice de varios países donde se ocupan igualmente del asunto.

En Australia, el Gobierno ha convocado una Conferencia con objeto de estudiar las posibilidades de una reducción de horas de trabajo sin ocasionar perjuicio a los intereses sociales, económicos y nacionales del país. En esta Conferencia estarán representados el Gobierno, los Tribunales, la sindustrias del Estado y particulares, los trabajadores organizados, un economista, un médico y los consumidores. Al anunciar la Conferencia ,el Gobierno ha declarado "que para resolver esta importante cuestión conviene utilizar todos los medios de investigación para el estudio profundo de las consideraciones de orden social, económico y financiero que se hallan en juego".

Por su parte, el Gobierno de Nueva Zelandia también ha convocado otra Conferencia de empleados y trabajadores, que se reunirá en fecha próxima, para estudiar sus proposiciones referentes al proyecto de modificar la legislación obrera en vigor, especialmente lo que afecta a la reducción de horas de trabajo.

El Gobierno portugués publicó recientemente dos decretos referentes a la duración de la jornada de trabajo.

Y, por último, contestando a un artículo de la Banca nacional checoeslovaca sobre el aumento del poder adquisitivo de los trabajadores, el señor E. Korner, director de un gran establecimiento de la industria siderúrgica en Checoeslovaquia, se ha pronunciado en favor de la reducción de horas de trabajo.

El señor Korner considera que el fin que debe perseguirse primordialmente es la obtención de un máximo rendimiento con una jornada de trabajo lo más corta posible. Además, la reducción de horas de trabajo constituye un freno que preserva a la economía de los inconveniente de la crisis, porque la superproducción y la saturación de artículos de consumo proviene de la tendencia a desarrollar los medios de producción.

La utilización del maquinismo debe tener como consecuencia un menor esfuerzo y menos trabajo. Sólo un acuerdo internacoinal que implante una reducción universal de jornada permitirá aumentar en general el poder adquisitivo de los obreros.

El señor Korner se opone, finalmente, a la adopción de métodos de economía dirigida, pero preconiza la disminución de las horas de trabajo.

L Y N C H

MADERA DE RICHARD CORRELL

TROTSKY Y ROMAIN ROLLAND

CUANDO a principios de 1934, Trotsky fué expulsado de Francia por orden de Monsieur Sarraut, la voz de protesta de Romain Rolland no dejó de hacerse oír al lado de las de André Malraux, Jean Richard Bloch y otros escritores comunistas famosos.

En un cuaderno especialmente consagrado al estudio de la singular personalidad de Trotsky por la revista literaria "Les Humbles", de París, aparecieron, por entonces, reproducidas en forma de autógrafo, las siguientes palabras del creador de "Jean Christophe" y "Colas Breugnon":

"Ce sera l'opprobre éternel de "la démocratie française qu'elle "ait refuse a Leon Trotsky l'asile "qu'il etait venu lui demander. "C'est l'honte de l'Europe, que la "Turquie lui donne une leçon "d'honneur et de dignite! - Ro-"main Rolland - 25 avril, 1934".

Recordamos aún la satisfacción con que vimos este valioso testimonio humano acerca del inseparable compañero de Lenin, cuya lucha histórica, sin igual, ha terminado por imponerse hasta a sus propios adversarios.

¿Qué mucho, pues, que, a fines del año pasado, abriéramos tamaños ojos, al ver esta vez en una revista militante como "The New International", de Nueva York, un artículo de Trotsky, titulado: "Romain Rolland ejecuta un encargo"? (1)

Pero pronto hubimos de salir de nuestro asombro para caer en seguida en otro mayor. No era para menos, en efecto.

Romain Rolland se había hecho eco en "L'Humanité" de la terrible acusación que hoy pesa, en la cárcel o el destierro, sobre hombres como Zinoviev y Kamenev.

●

Por su parte, Trotsky, a quien estos famosos miebros de la antigua "troika" hostilizaron más de una vez, sin llegar, ciertamente, al terrorismo individual, —condenado por todos en largos años de actuación revolucionaria— asumía su defensa frente a Romain Rolland.

Como en el proceso del atentado contra Lenin, en 1922, Trotsky proponía el nombramiento de una comisión internacional irreprochable que averiguara acerca de todos los arrestos, condenas, ejecuciones y demás, en relación con el caso Kirov.

Nadie con más derecho que Trotsky para pedir un tribunal así, ya que él mismo fué sindicado, en un principio, como cómplice, a través de un sedicente cónsul letón.

En "La'Humanité" alguien llegó hasta decir que su intervención estaba probada y no hay duda que muchos militantes lo vienen repitiendo por boca de ganso desde entonces. Nosotros mismos se lo hemos oído a cierta briosa propagandista judía que pasó por aquí en misión un sí no es filantrópica.

●

Desde luego, Romain Rolland no ha llegado a tanto. Hay alguna diferencia entre el gran escritor y los pequeños repetidores de anatemas bárbaros como "guardiblanquista", etc. Sin embargo, Romain Rolland no deja de recoger a su paso por Moscú un chisme indigno de su pluma sobre cierta conversación de Lenin y Trotsky durante las negociaciones de paz de Brest-Litovsk.

Al dar crédito a esta especie, del más puro corte cristiano, Romain Rolland ofende indirectamente y, por su puesto, sin querer, la memoria de Lenin, porque sólo un imbécil pudo después de aquello confiar a tal "caballero" el Ejército Rojo para la defensa del país y hacer, por añadidura, su elogio como hombre extraordinario. Y Lenin lo hizo, y muy entusiasta, según el testimonio intachable de Máximo Gorki, nada menos.

En verdad, la anécdota de tercera mano que cuenta Romain Rolland no sirve mas que para revelar hasta qué punto persiste aún el ilustre escritor en su antigua buena fe.

Trotsky se lo dice con el estilo tajante que lo caracteriza, remitiéndolo al propio tiempo a cierto documento oficial que contiene una declaración olvidada del mismo Stalin.

De una prueba semejante en el campo adverso adolece precisamente la asombrosa acusación de Romain Rolland contra Zinoviev y Kamenev. Existe, en cambio, una totalmente opuesta.

Los célebres economistas fabianos, Beatriz y Sidney Webb, casi nonagenarios, acaban de publicar a su vuelta de Rusia una obra monumental sobre el "Comunismo soviético" como posibilidad de una nueva civilización. Pues bien, en esta obra que ha merecido los más decididos aplausos de los escritores comunistas de su mismo idioma, los ancianos esposos Webb se limitan a decir a propósito del proceso Kirov:

"We are inable to interpret the proceeding of the Soviet Covernmment in this case".

Resulta difícil admitir la existencia de elementos especiales de juicio, sólo a disposición de Romain Rolland. Sobre todo, después de su infundada referencia histórica a Lenin y Trotsky.

●

De cualquier manera, aun admitiendo la palabra de Romain Rolland como un artículo de fe —lo que es absurdo— queda por ver desde un punto de vista moral el significado de su acusación a hombres que no pueden defenderse.

Heinrich Mann le reprocha justamente a Knut Hamsun en carta reciente, un ataque en esas condiciones al pacifista alemán Karl von Ossietsky.

La coincidencia no lo honra por cierto a Romain Rolland. Los grandes escritores revolucionarios como André Gide, Waldo Frank, John Strachey, Ludwik Renn, André Malraux —para citar sólo a los principales— han desdeñado siempre mezclarse en las luchas intestinas del comunismo ruso. Los mismos escritores soviéticos se han abstenido en todos los caso de dar el golpe de gracia a sus excompañeros caídos.

De acuerdo con sus recordadas palabras en defensa del derecho de asilo para Trotsky suponíamos a Romain Rolland en igual posición.

Pero parece que el ilustre escritor ha encontrado últimamente motivos extraordinarios para cambiar de actitud. En vano hemos esperado durante meses la exposición de esos motivos. Vendrán tal vez en un próximo mensaje especial? Así sea y pronto. Porque nos cuesta aceptar la idea de una definitiva declinación de Romain Rolland.

●

Sin embargo, mientras llega a nuestro conocimiento este ansiado mensaje del maestro que nos ha dirigido tantos desde nuestra época estudiantil, nos decidimos a publicar estas líneas como una simple apostilla a la noble defensa que Trotsky hace de su adversario sen desgracia.

Para proseguir en la convicción de que León Trotsky es el más grande escritor político de nuestro tiempo y su vida un ejemplo sin igual de heroísmo y rectitud nos parece innecesario, en todo sentido el rebajamiento de Romain Rolland.

(1) Reproducido en "Visión", de Buenos Aires, N° 2. Enero 17, 1936.

E N R I Q U E E S P I N O Z A

LOS LIBROS

EL LIBRO DE MARIA LUISA BOMBAL

Esta narración lírica encarna un delicado problema de psicosexualismo. Los deseos no cumplidos invaden los sueños. Por contra, los sueños en que ya estaban disueltos los deseos secretos, invaden la realidad y la vigilia. Se sueña con un amante ideal y se termina creyendo que él existe en la realidad. Se vive en un mundo transparente; los deseos se desplazan en la conciencia como peces en un acuario. Hay una pelea de frontera entre los sueños y la realidad, hasta que por fin vencen los sueños con sus deseos secretos. Entoneces se escucha un grito de libertad, potente, tendido hacia todos los horizontes. ¡Queremos vivir nuestros sueños! ¡Queremos vivir nuestros sueños! Y en el caos de la invasión ya no se sabe, no se distingue, no se discrimina lo que es sueño de lo que es realidad. Y en esta atmósfera poblada de visiones sucede todo... no sucede nada. No se sabe; pero la epopeya de un cuerpo que sufre, de un sediento que ve el agua en sueños, está allí palpitando con una respiración subterránea. Se es feliz porque la felicidad consiste en tener un cuerpo joven, esbelto y ágil. No obstante desde hace mucho tiempo flota en ese espíritu una turbia inquietud. Cierta noche, mientras dormía, vislumbró algo. Una vez despierto trató en vano de recordarlo. Noche a noche ha tratado, en vano, de volver a encontrar ese sueño. Los deseos rondan alrededor de ese cuerpo tibio; pero son los deseos de sus sueños o, mejor dicho, los sueños de sus deseos.

Y con este viaje en puntas de pié, y con la suavidad de lo que es simplemente imagen, nos internamos en "La Ultima Niebla". Es allí que permita todo lo que nos hace sufrir y que nos conviene. Pero, a veces, el tiempo se sorprende; y el sueño traspasa los límites de sí mismo y se convierte en realidad, clara, consciente. Para guiarse o para recordar es necesario dejar olvidado algo en la región de la última niebla. "Certains mots n'eurent de douceur que parce que des lévres ne les ont pas dits", dice Marcel Arland. No sé por qué se me ocurre citar esta frase que no dice nada. Pero lo que está solo en el sueño es dulce porque no ha podido realizarse. Y nuestros deseos secretos danzan lentos en medio de la niebla que los desdibuja. Pero, ¿qué es la última niebla? Es el limbo de nuestro destino. Los cristianos llaman limbo al sitio donde van las almas sin bautismo, de aquellos seres que apenas estuvieron en la vida. Al limbo de nuestros destinos vienen los deseos y avanzan sobre nuestro ser. Pero no siempre. A veces tenemos que ir nosotros a refugiarnos en ellos, porque la vida nos ha tocado, porque la vida es una y el destino es otro. Entonces, en cuanto podemos, nos evadimos a la Ultima Niebla para gozar de lo que la vida nos mezquina y sin embargo está en nuestra vida. "Somos de la madera de nuestros propios sueños", dice Shakespeare. Y yo diría: "nuestro espíritu está hecho de la niebla pastosa de nuestros deseos". Vivimos más intensamente aquello que aún no ha podido ser que lo ya sido. La mujer soñada ya está poseída, el amante deseado ya está conquistado. Y todo esto se entiende por haber quedado en puntas de pié por los caminos de la niebla, sin despertar los árboles sonámbulos donde van a descansar, fatigados de carrillones, fatigados de tiempo, el ruiseñor de la noche y la alondra de la mañana.

No se ha hablado claramente de todo esto; los más dijeron dos palabras y se sorprendieron de ellos mismos. Macterlink tartamudeó; Freud prefiere enseñar. Solamente Póe, desde los pozos profundos del alma, ha gritado, y sus palabras vienen galopando en sus ecos hasta nosotros. Después vino Lenormand y contó lo que había visto, y los demás se miraron unos a otros y se preguntaron: ¿Se está bien allá lejos, desde donde viene el mal? Y así como en otras épocas se buscó el nacimiento del Nilo, del Orinoco, hoy los hombres se aventuran a buscar los orígenes del bien y del mal, más allá de todo. Y había el riesgo de regresar sin nada, de volver diciendo, como el personaje de Wilde: "Hoy no he visto nada". María Luisa Bombal es uno de los espíritus afortunados que viajaron más allá de la Ultima Niebla y volvieron con la tranquila música de un episodio subconsciente.

El mundo del sueño es como una vasta niebla que amenaza con desbujarlo todo, con disolverlo todo. Pero hay sombras de sueños y al-

blas de deseos que se acumulan en el rencor de nuestros destinos. Porque, ¿a dónde van los deseos no satisfechos? ¿Dónde se acumulan las perfecciones no gozadas? En esa región donde se pierden los destinos ¿Por qué ha de interesarnos más lo que ha sucedido que aquello que permita envejecido en un rincón del destino? La conciencia es una fortaleza cerrada de donde nada puede salir ni entrar. Pero los sueños sí porque los sueños tienen alas y vuelan; no tienen cuerpo y traspasan las cosas y hablan un idioma que nosotros recordamos cuando hablamos con los sueños únicamente. Para poder hablar de todo eso es necesario tener una sutileza extraordinaria, es necesario haber afinado las palabras como si fueran arpas.

¡Qué bien que estemos lejos de lo que es totalmente nítido! Para ver en la claridad de todo es necesario haber oído mucha música, haberse sentado a la sombra de los árboles con un libro de Raimundo Lulio en la mano o haber pensado en la muerte en el momento en que un cuerpo moreno se nos entregaba.

Cuando la vida nos es dura, adversa o tristemente absurda, le abandonamos el cuerpo y vamos con el alma a donde nos conviene. Lo que sucede es que no somos leales; nos guardamos todas las melodías para cuando nos evadimos. Pero a veces florecen del seno mismo de la tierra humana, seres que dicen toda la verdad, nada más que la verdad, como si estuviéramos declarando ante un juez. Y entonces surge un libro como "La Ultima Niebla", dulce de leer, musical de comprender, amistoso de sentir.

Claro es su prosa, su sentido profundo, su dimensión total: pues lo mismo le dá hundirse que elevarse. Parece una sonata cuya musicapaisaje fuera entrevisto entre la dulzura de una lluvia, o una amante desnuda en medio de la niebla. Y dejarse olvidado allá en la Ultima Niebla una cosa material, real, un sombrero, por ejemplo, y volver a recogerlo y entrar allá en la región de los sueños con los ojos abiertos y no ver nada. Porque hay que cerrar los ojos para ver. Sliess die augen und du wier sehen.

Tal es a grandes rasgos el sesgo espiritual de este libro de María Luisa Bombal. Se trata de la primer obra de una escritora que ha encontrado su destino, que ha entrevisto más allá de los caminos habituales nuevas señales del espíritu, entrado allí en las nieblas del alma de donde vuelve hablando un lenguaje claro y magnífico de un profundo lirismo. Y éstas son las cualidades sobresalientes de uno de los más bellos poemas en prosa que se hayan escrito en castellano.

P A B L O R O J A S P A Z

VIINOS NATIVO GENUINOS, DE PEQUEÑOS PRODUCTORES DE LA PRIMERA ZONA DE MENDOZA
Pídalos a su único representante y fraccionador:
ARMANDO S. PORTA
SAN JERONIMO 342 — U. T. 4251
Precios especiales para los lectores de FLECHA
VENTAS POR MAYOR Y MENOR. — REPARTO A DOMICILIO

Para Combatir Cualquier Dolor
CAFENOL
Pídalo en Todas las Farmacias
Estuche de 4 tabletas. . . . . $ 0.30
Sobre » 4 » . . . . . » 0.20
Tubo de » 20 » . . . . . » 0.90

CITY HOTEL
CORDOBA
RECIENTEMENTE INAUGURADO
CALEFACCION CENTRAL
Sr. TURISTA: Al llegar a Córdoba alójese en el CITY HOTEL y estará como en su casa
PRECIOS DEL MOMENTO

ERRATA IMPORTANTE: "Ivan" Keswar en vez de "Juan" Keswar (pág. 2) y "secretos" en vez de "detalles" de la revolución de Octubre, poema de Tuñón (pág. 5)